

OLIMPIADAS de FILOSOFÍA 2010
de la

REPÚBLICA ARGENTINA

¿Los antiguos eran más sabios?

-Una breve introducción a las nociones de libertad “positiva” y “negativa”-

Participante: *Capablanca*

Año: 2010

OLIMPIADAS DE FILOSOFIA DE LA REPUBLICA ARGENTINA AÑO 2010

EJE 1: ¿Quién tiene el poder?

Título del Trabajo: ¿Los antiguos eran más sabios?

-Una breve introducción a las nociones de libertad “positiva” y “negativa”-

I. Palabras Iniciales:

Muchos siglos atrás, en una antigua polis de la península helénica, los ciudadanos tenían la extraña costumbre de reunirse una vez a la semana para deliberar sobre la conducción de su pequeño estado. Todos los hombres libres (ni mujeres, ni niños, ni esclavos, ni los “*metecos*”) tenían derecho a asistir.

En Atenas -la ciudad en cuestión- participar en la asamblea le confería al ciudadano cierto prestigio social, pero también significaba un compromiso para con el estado del que se formaba parte. Alrededor de cuarenta mil hombres tenían derecho al voto y aproximadamente unos seis mil podían asistir a una reunión importante de la asamblea.

En el siglo V a.c. la democracia ateniense se hallaba en su apogeo. En el Ágora los caudillos (como Alcibíades, como Pericles) se adelantaban para hablar acerca del tema del día. Intentaban convencer al pueblo de que estaban en lo cierto: ¿Construir fortificaciones para reforzar el ática de la embestida espartana, como quería Arístides, o invertir los capitales estatales para equipar un poderosa flota de guerra, el deseo de Temístocles?

Por supuesto, la habilidad oratoria y la capacidad de persuasión eran vitales para el funcionamiento del sistema. Pasada la hora de los discursos la gente votaba y se decidían los pasos a seguir. Todos los ciudadanos estaban involucrados, y participaban en mayor o menor medida. Consideraban que influir directamente (mediante el voto) en la toma de decisiones y en los problemas concernientes al estado era un privilegio.

En retrospectiva, a más de 2500 años de distancia, aquella idea de autogobierno ha sido demasiado cuestionada como para que sea defendible sin algunas modificaciones. En las democracias modernas la gente ya no muestra aquel loable entusiasmo por participar. Por el contrario, lo más común es que tanto la sociedad como el gobierno de turno adopten una actitud muy distinta a la de los antiguos griegos. Hasta cierto punto, el estado no se mete con uno, mientras uno tampoco se meta con él.

Por supuesto, hay que buscar las causas de este cambio de comportamiento en el abismo cronológico que separa a ambos modelos de democracia. Las gigantescas transformaciones sociales, económicas e históricas que se fueron produciendo a lo largo de dos milenios y medio de la historia del hombre, repercutieron, como es lógico, en el concepto de libertad política.

Básicamente, apareció una segunda noción, la idea negativa de libertad, en contraposición al concepto de los antiguos, es decir, el positivo.

II. Libertad Positiva vs. Libertad Negativa:

Es probable que una concepción de la libertad como la de los antiguos griegos solo pudiera haberse desarrollado en aquellos tiempos en que la humanidad aun no había perdido la inocencia. Según Werner Jaeger, el concepto de individualismo era visto por los griegos como una patología de la personalidad.¹

Ellos no podían concebir una esfera de privacidad porque ello significaba que a espaldas del resto de la gente, quizá deseaban hacer cosas que, de ser conocidas, no serían aprobadas por los demás. Obviamente, una idea como esa resultaba inadmisibles para ellos. Por lo tanto las leyes alcanzaban todos los aspectos de la vida de un individuo.

La libertad negativa, en cambio, adquiere el significado por ausencia de obstáculos; por carencia de prohibiciones y mandatos para poder hacer lo que uno desea.

Naturalmente ambas posturas colisionan en muchos aspectos, aunque en realidad tratan de desarrollar una respuesta a dos cuestiones distintas.

Isaiah Berlin en su ensayo "Two Concepts of Liberty" señala que la definición de libertad positiva se preocupa por responder la pregunta ¿qué o cuál es la fuente de poder que puede obligar a alguien a hacer una cosa en lugar de otra?, mientras que la naturaleza del interrogante que busca satisfacer el concepto de libertad negativa es bien distinto: ¿hasta dónde puedo hacer lo que yo quiero y puedo hacerlo sin que nadie me lo impida?²

Los partidarios de la libertad negativa sostienen que tiene que haber una frontera entre el final del poder del estado y el comienzo de nuestra privacidad. El problema está en determinar dónde colocar esa frontera. Es evidente que algunos actos, -sea porque son dañosos para las otras personas, sea porque van en contra de ciertos principios morales- deben ser prohibidos. Aquí no solo hay que tener en cuenta, como señala Charles Taylor la cantidad, sino también la gravedad de estas restricciones.³

Muchos filósofos han intentado dar una respuesta a la segunda pregunta de Berlin. Aun antes de que la misma fuera postulada, dentro del pensamiento liberal "utilitarista", John Stuart Mill, por ejemplo, sostuvo que en tanto y en cuanto no perjudicaran con sus actos a los demás miembros de la sociedad, los hombres podían conducirse en la vida sin ser censurados física o moralmente. Todos los que han intentado responder este interrogante, sin embargo, están de acuerdo en que tiene que haber un área de "no interferencia" -por pequeña que sea-; un dominio privado para que la persona pueda hacer lo que quiera. Esto es necesario – sostienen- porque cada individuo tiene su propio proyecto de vida y una manera de autorealizarse que es distinta a la de los demás sujetos. La "autonomía de voluntad"

¹ JAEGER, Werner, *Paideia*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

² BERLIN, Isaiah, "Two Concepts of Liberty", en *Four Essays on Liberty*, Oxford University Press, 1969.

³ TAYLOR, Charles, "¿Cuál es el Problema de la Libertad Negativa?" en *La Libertad de los Modernos*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2005.

luego, supone que debe haber un espacio para desarrollar los distintos planes de vida.

Sin embargo, los defensores de la libertad positiva niegan esto utilizando el mismo argumento que los antiguos griegos esgrimían para rechazar el individualismo.

Pero un punto más fundamental en el que difieren las dos teorías es, en mi opinión, el que tiene que ver con la coerción por afectación externa a la libertad individual. Pongamos por ejemplo un caso sencillo:

El vecino de enfrente de mi casa es un morfinómano que no hace más que drogarse todo el día. Perdido en su mundo fantástico, se ha convertido en un ser aislado y marginal, potencialmente peligroso para la sociedad.

La mayoría de los defensores de la libertad negativa no niegan que haya que sacarle la jeringuilla de las manos, pero marcan claramente que al hacerlo, por mucho bien que se le haga a la persona en cuestión, esto no deja de ir en contra de su drogadicta voluntad y, por lo tanto, se lo está coaccionando.

Pero muchos partidarios de la libertad positiva replican que, en realidad, se lo está ayudando a que sea más dueño de sí mismo. Por lo tanto nuestro vecino va a poder vivir una vida más dichosa y satisfactoria, tener un trabajo estable y cumplir con sus obligaciones de ciudadano. Antes, se había deteriorado su verdadera naturaleza humana, esclavizada por la droga. Nuestro vecino es ahora más libre.

Paradójicamente sin embargo, este tipo de argumentos -y en muchos casos de falacias- funcionan ahogando la voluntad de las personas. Cuando el Estado, las iglesias, los grupos de individuos imponen sus mandatos, como resultado de ello, descubrimos que existen varias fuentes ocultas de "poder" capaces de manejar la vida de las personas.

Pero atención, en este punto enfrentamos una gran diferencia. Una cosa es obedecer los mandatos del credo, la moda o de otras personas, y otra muy distinta es obedecer al estado. Cuando hay democracia y república, tal como tenían los antiguos, obedecer la ley es en realidad obedecernos a nosotros mismos.

Un gran peligro, de todos modos, subsiste. Me refiero a la manipulación de la verdad cuando la misma es monopolizada por manos equivocadas. La autoridad que tiene el estado en estos casos, es sencillamente demasiado grande y, muchas veces, el resultado es que nuestro ser individual puede acabar sofocado por la voluntad de la mayoría o de los poderosos. Quizás por ello, muchas veces una noción positiva de la libertad ha sido vinculada a regímenes políticos paternalistas o totalitarios.

El concepto negativo, por el contrario, se presenta como una alternativa segura para salvaguardar las libertades personales. Esto es algo propio de las democracias liberales modernas donde el poder del estado se restringe. Sin embargo, dentro de su capacidad de control, su autoridad sigue siendo muy poderosa. Lo es casi tanto como en los modelos antiguos, donde por la participación colectiva -y el control-, eran asfixiantes. Uno de los problemas que ha debido afrontar esta visión de libertad política, es que la privacidad que se le otorga a cada sujeto, le autoriza evaluar la libertad de la manera que solo él cree conveniente. Por lo tanto, nadie va a poder reprocharle haber obrado mal, si al ver que asaltan a su vecino, el individuo decide quedarse tirado en la cama, indiferente, mirando la televisión.

Afortunadamente (¿afortunadamente?), en filosofía no existen demostraciones matemáticas ni verdades absolutas. El conflicto intelectual entre las dos posiciones aún no ha sido resuelto. No obstante, en la práctica, hace tiempo se ha ido decantando a favor de la concepción negativa. Es probable que para todos los fines y propósitos de una sociedad moderna no sea solamente más fácil, sino también más útil hacer primar el concepto negativo y liberal de “no interferencia” por sobre la participación cívica. Nadie podrá negar que resulta mucho más difícil aplicar la noción positiva de libertad en estos tiempos. Ésta va ligada a una idea de participación activa en el gobierno. Involucrarse aquí no es una carga sino un privilegio. La libertad negativa, en cambio, solo se limita a marcar un territorio en donde uno puede hacer lo que quiere, sin ser molestado.

Y tengo la sospecha que esa es la verdadera razón por la cual la noción negativa viene triunfando sobre el concepto antiguo de libertad. La libertad *más libre* es la negativa, pero quizás, la libertad *más moral* sea la positiva.

III. Conclusión:

Para finalizar y como breve reflexión de lo planteado, me gustaría relatar mi experiencia al comenzar este trabajo.

Cuando me propusieron abordar las dos nociones de libertad, e incluso una vez que inicié la búsqueda de información y la lectura, lo que yo quería escribir distaba mucho del texto finalmente obtenido. Me parecía que aun con riesgos, lo más adecuado era dar un pantallazo general y luego defender una opción.

Desgraciadamente mientras más leía más me costaba elegir: ¿Libertad positiva o negativa? ¿Liberalismo o participación democrática? ¿Pueden acaso conciliarse de alguna manera ambas? En este momento, creo que ambas posturas tienen algo de razón pero ninguna derrota completamente a la otra.

A esta altura de la historia de la humanidad, me parece que negarle al individuo un pequeño universo de privacidad es de algún modo asfixiarlo. Pero tampoco veo que una persona pueda ser auténticamente libre, si las decisiones son tomadas alejadas de su intervención política. Y algo de ello está sucediendo en muchas democracias modernas en donde nadie (y menos los jóvenes) se interesan por los problemas de su comunidad. Casi todas las decisiones son delegadas a “representantes” para que sean ellos los que resuelvan por nosotros. Esto sería absolutamente inadmisibles para un antiguo ateniense, quien consideraba que influir directamente en la toma de decisiones y contribuir en toda forma posible al bienestar de su comunidad, no era tanto un deber, sino un privilegio.

Sería importante educarnos de una forma distinta. Un hombre libre debe informarse para decidir, hacer y cumplir las leyes de su nación. No solo hay que saber elegir y criticar a los gobernantes, hay que lograr establecer las leyes que preservan un espacio para la privacidad y para el desarrollo de una personalidad autónoma.

¿Son tan contradictorias las dos ideas que no pueden caber en un mismo proyecto político? En mi opinión, no del todo. Nos queda esperar. Roma no se construyó en un solo día.